

**J.M.CALBET CAMARASA**

**UN LIBRO DE DIVULGACION ONCOLOGICA**

**IV Congrés d'Història de la Medicina Catalana  
Poble, 7-9 de juny de 1965  
Actes, Vol. III**



Queremos hacer referencia en esta nota, a una novela de ciencia-ficción, de divulgación oncológica, aparecida a finales del siglo XIX. Se trata de La familia de los Onkos, escrita por el entonces catedrático de Clínica Quirúrgica, de la Facultad de Medicina de Barcelona, Don Juan Giné y Partagás.

Giné había nacido en Barcelona, en 1836 y falleció en la misma ciudad, en 1903. Fué el principal impulsor de la construcción del edificio de la actual Facultad Médica Barcelonesa, y que él no vería terminar. El primer acto oficial celebrado en la misma, fue precisamente la vela de su cadáver, expuesto al pié de la escalera principal. Giné fue el introductor entre nosotros del positivismo médico. Aclimató y generó en Cataluña, un conjunto de ideas médicas franco-germanas, que impulsaron definitivamente a nuestra medicina.

Siempre Giné, estuvo profundamente preocupado por la docencia. Y esta preocupación le llevó a cultivar la novela de ciencia ficción, con la finalidad de hacer amenos y agradables los más polémicos conocimientos científicos. Así, en el año 1884, publicó en Barcelona, un libro actualmente muy buscado, con el título: Un viaje a Cerebrópolis. Ensayo humorístico de dinámica cerebral, donde con lenguaje plano, hace fáciles, los más difíciles problemas psiquiátricos de la época. Posteriormente insistió en el tema con otro libro Misterios de la locura, publicado en Barcelona, en 1890.

En 1888, año del Congreso de Ciencias Médicas celebrado en la ciudad condal, al amparo de la Exposición Universal, y que tan profundos cambios imprimió a la Medicina Catalana, es cuando apareció la novela, motivo de esta nota. Lleva un título muy largo, pero muy expresivo, por lo que no nos resistimos a darlo entero: La familia de los Onkos. Novela o fantasía humorística, de carácter cínico, escritos para recreo, utilidad y ornato de Profesores y Escolares de la noble ciencia y provechoso arte de curar, por el Doctor D. Histógenes Micolini, Comendador de número de la Real y distinguida Orden Americana de la Telangiectasia y del Pigmento y Catedrático (por oposición del Gobierno) en la Facultad de Cirugía de Santa Bárbara (que truena) en Trauma Chirona. Traducida del volapük al castellano con libertad y uso de los derechos Individuales, por el Doctor D. Juan Giné y Partagás.

Esta obra fue impresa en la Tipografía "La Academia" de Barcelona, Comprende un total de 240 páginas con XXIII capítulos y un epílogo. Al final hay un vocabulario, para estudiantes y personas no iniciadas en la terminología médica, y un índice. La obra viene prolongada por el historiador de la Medicina Catalana, doctor Luis Comenge quien al referirse al autor nos habla de la "flexibilidad de su talento, causa de sus increíbles aptitudes y de la variedad de aspectos de su saber". Comenge nos dice que la finalidad del autor, es instruir, y para decirlo con sus mismas palabras "plantea y termina una novela cuyos personajes son las principales especies neoplásicas y neoplásmicas, los cuales se expresan, comportan y mueren según su naturaleza y complexión, pero con perfiles humanos para hacer más agradable y atractiva la lectura". La obra viene ilustrada con profusión de grabados realizados por A. Casteluchó.

El autor hace transcurrir su relato en el Imperio de Chirón, donde situa a dos reinos: Itis y Oma.

Itis viene a representar la Inflamación y Oma a la neoplasia.

Los "habitantes" de Oma vienen caracterizados por una giba (son jorobados) pero también los de Itis, pueden serlo (recordando el tumor, que Celso había considerado signo constituyente de la inflamación, juntamente con el rubor, calor y dolor).

Los habitantes de Oma son los Onkos, aunque muchas veces se confunden con los de Itis, ya que ni ellos mismos, en muchas ocasiones no se distinguen. Pero nunca un hijo de Itis ha pasado a vivir en Oma, ni lo contrario. De ahí que el autor nos diga que hay gibas y gibas, gibas de la sangre y gibas de la carne.

Las gibas de los Onkos (neoplasias) suelen ser blancas, duras y frías. Pero no hay que confundirlas con las que presentan las Induraciones "logísticas, "hijas de Doña Flegmasia Crónica".

Afirma el autor, que entre los dos países Itis y Oma, no existe ninguna comunicación: ni acueductos, ni viaductos, ni hilos telegráficos, ni tan siquiera en telégrafo óptico.

Para ir de Itis a Oma, hay que pasar por la isla de Trauma, en cuya capital Trauma Chirona, ejerce el doctor Equísmosis (recordando al compañero de claustro de Giné, Don Antonio Mendoza y Rueda, fallecido en 1872). El doctor Equísmosis ejerce en el Hospital del Sagrado Miocardio.

En Oma reside la madre de los Onkos, Doña Neoplasia, que viste con una túnica llamada blastodermo, que consta de tres telas: (ecto, endo y mesodermo).

Doña Neoplasia presenta a sus propios hijos Neoplasmas y Discrasias a la familia Quística (decentes y sin malignidad), pero con la cual guarda buenas relaciones.

A través de la lectura, conocemos en Oma, a Linfoma, hija de Tubérculo y de Flegmasia Granulosa, hermana de Doña Neoplasia. También circulan otros personajes: Higroma, Hidrocele, Ránula...

Los Neoplasmas los forman varios hermanos: Carcinoma, Epitelioma, Sarcoma, Fibroma, Condroma, Osteoma... que actúan desgarrando sus vestiduras e invadiendo el terreno vecino.

Se extiende luego, el autor en hablar de la homología y la heterología histogénica que en aquel entonces enfrentada a la escuela clínica alemana con la francesa.

De todos los hermanos de los que hemos citado el que da mayor importancia es a Carcinoma, o príncipe heredero de doña Neoplasia.

Por otra parte divide a los Onkos en sospechosos, buenos, malos y rematadamente malos.

Finalmente el autor, que no esconde su simpatía por los de Itis, expresa su confianza en que los onkos sean vencidos, fundando su esperanza en la Cirugía.

Por nuestra parte diremos que la obra, aparte su intrínseco interés pedagógico, está escrita con un lenguaje culto y elegante. En algunas ocasiones su estilo lento y recargado, propio del siglo XIX, no impide sino el contrario, la amenidad de su lectura.

Para los que deseen profundizar en la Historia de la Oncología, encontrarán en esta obra muchas ideas, algunas de ellas periclitadas, del pensamiento clínico oncológico del siglo pasado.